

Creceer juntos: el impacto del vínculo entre un niño y un perro

07/04/2026

Creceer juntos: el impacto del vínculo entre un niño y un perro

Rosario Peiró, psicóloga

www.nevadosiempresonrie.com



Hay experiencias que transforman profundamente y que, más allá de las recomendaciones externas, solo pueden comprenderse desde lo vivido. Para mí, una de ellas ha sido ver crecer a mi hijo Darío junto a Nevado, mi compañero de vida.

Desde el primer momento, cuando regresé del hospital y acerqué a Darío a Nevado, la conexión fue natural. No hubo tensión ni rechazo, solo curiosidad, calma y una aceptación inmediata que, con el tiempo, entendí que venía gestándose desde el embarazo, cuando Nevado ya acompañaba y protegía mi cuerpo.

Una convivencia basada en el respeto

Decidí no separarlos desde el miedo, sino acompañar el proceso desde la conciencia. Preparé a Nevado con estímulos previos, sonidos, olores y, ya en casa, construimos una convivencia basada en el respeto y la presencia. Nunca fue necesario imponer desde el control; el vínculo facilitó el aprendizaje.

A lo largo de los años he sido testigo de algo profundamente significativo: no solo del amor que un animal puede ofrecer a un niño, sino de la capacidad del niño para aprender a cuidar. Especialmente en los últimos meses de vida de Nevado, ver a Darío acompañarlo, acariciarlo y sostenerlo me permitió comprender que el vínculo no solo enseña a recibir, sino también a dar.

Lo que nos dice la ciencia

Desde la ciencia, sabemos que los vínculos seguros son la base del desarrollo emocional. Teorías como la del apego de John Bowlby, junto con aportaciones de la neurociencia interpersonal y la teoría polivagal de Stephen Porges, explican cómo el sistema nervioso se

regula en relación con otro ser vivo seguro. En este sentido, los animales pueden desempeñar un papel clave como co-reguladores emocionales.

Estudios como los de Beetz et al. (2012) muestran que la interacción con perros reduce el estrés y favorece la liberación de oxitocina, hormona vinculada al bienestar y al vínculo afectivo. Crecer con un animal puede favorecer el desarrollo de la empatía, la regulación emocional y el sentimiento de seguridad.

Rompiendo mitos

Sin embargo, aún persisten mitos basados en el miedo, como la idea de que es peligroso que un niño conviva estrechamente con un perro o que deben mantenerse separados. La evidencia y la experiencia muestran que, cuando hay acompañamiento, respeto y conocimiento, el vínculo humano-animal no es un riesgo, sino una oportunidad.

Una enseñanza para toda la vida

Como madre y como profesional, esta vivencia me ha enseñado que el amor no se impone, se permite, y que cuando un niño y un perro crecen juntos desde el respeto, se construye un vínculo que educa, regula y deja una huella profunda.

Porque no se trata solo de convivir.

Se trata de crecer juntos.

Descubre más

Si quieres profundizar en el vínculo humano-animal, el desarrollo emocional y todo lo que Nevado sigue enseñándonos, puedes visitar nuestro espacio: www.nevadosiempresonrie.com